LOCKE, BERKELEY, HUME

Harry M. Bracken.

Hubo una vez en que se pensó que Locke, Berkeley y Hume eran los Tres Grandes de una posición filosófica conocida como el Empirismo Británico. Se pensaba que Locke se había adherido a una forma más bien impura de la doctrina empírica porque conservaba, bien que en forma atenuada, tanto la sustancia espiritual como la material. La demanda de Berkeley a la fama filosófica descansaba en dos puntos: 1) vió un medio de purificar el empirismo de Locke negando la sustancia material; y 2) fue el padre de un movimiento conocido como Idealismo. David Hume ganó su crédito reconociendo que el proceso de purificación de Berkeley era tan efectivo contra el espíritu como contra la materia. Tratar a Locke, Berkeley y Hume como socios en la empresa empírica, y como enemigos jurados del Racionalismo Continental, era una forma de mostrar la maravilla de la síntesis.

En este trabajo me propongo bosquejar algunos de los factores que han contribuido a una interpretación radical diferente de Locke, Berkeley y Hume. Durante los últimos treinta años, se ha realizado cantidad muy grande de trabajo sobre los tres, pero especialmente sobre George Berkeley y David Hume. Los Profesores A. A. Luce, del Trinity College de la Universidad de Dublín, y F. T. Jessop, de la Universidad de Hull, han presentado una evaluación disyuntiva de Berkeley que ha hecho necesario el preguntarse la exactitud de tomarlo como un producto de Locke o como padre del Idealismo. La culminación del trabajo de Luce y Jessop ha sido una soberbia edición completa de los *Trabajos de Berkeley* en nueve volúmenes. La llave de su re-evaluación ha sido el estudio de Luce de las libretas de apuntes de Berkeley. A. C. Fraser las había publicado en su edición de Berkeley en 1871, pero las había colocado en un orden equivocado y no brindaban ninguna ayuda efectiva para determinar su significado. En 1944, Luce publicó estas libretas de apuntes bajo el título de *Philosophical Commentaries,* y, lo que es más importante, incluyó un comentario cuidadoso de las anotaciones de Berkeley.

Brevemente, el resultado fue que una masa caótica de anotaciones aparentemente sin relación fue vista como poseyendo una pauta definida: pauta que reveló el desarrollo de la filosofía de Berkeley en el período que va de 1707 hasta que escribió *Principles of Human Knowledge* (1716). Un desarrollo que refleja su familiaridad con otros filósofos que no son Locke, y una sensibilidad a problemas no estudiados en su *Essay Concerning Human Understanding.* Luce y Jessop no creen que los *Commentaries* nos indiquen algunas pistas hacia una doctrina "secreta" en los

---

(1) *The Works of George Berkeley,* ed. A. A. Luce and T. E. Jessop. 9 vols. (London: Thomas Nelson, 1948-57). Edición modelo.

(2) BERKELEY, *Philosophical Commentaries,* ed. A. A. Luce, (London: Thomas Nelson, 1944). El vol. I de las *Obras,* incluye ésta, pero en una versión desprovista de las notas, indispensables, de Luce.

(3) Ver LUCE, *Berkeley's Immaterialism,* (London: Thomas Nelson, 1945), y el número conmemorativo *Homage to George Berkeley,* de *Hermathena,* LXXXII (1953). También su *Berkeley and Malenbranche* (Oxford: University Press, 1934) y las respectivas introducciones de editor de Luce y Jessop que aparecen en las *Obras.*

Principles (y *Three Dialogues),* pero sí creen que nos ayudan a quebrar la tradición engendrada por los grandes historiadores sistemáticos de la filosofía del siglo XIX.

Dan éstos gran importancia a las propias distinciones radicales de Berkeley entre los espíritus como activos y las ideas como pasivas al argüir contra interpretaciones mentalistas o monistas de Berkeley. Las ideas son objetos para las mentes, son dadas a las mentes, ellas son las cosas reales que conocemos, y nosotros las conocemos directamente, sin la mediación de ninguna entidad mental. Los pasajes que Luce y Jessop nos recomiendan tomar con toda seriedad incluyen éste tomado del tercero de los *Thee Dialogues:* "yo soy de una casta vulgar, suficientemente simple como para creer a mis sentidos, y dejar las cosas como las encuentro. Para ser sencillo, mi opinión es que las cosas reales son esas mismas cosas que veo y siento, y percibo por mis sentidos "*(Works* II, p. 299). De esta manera, se ve a Berkeley como un firme defensor del Sentido Común; podría ser clasificado mejor como un Realista que como un Idealista. Aún cuando ha habido algún desacuerdo con ciertos aspectos de esta nueva interpretación de Berkeley, una cosa se destacó con claridad: la complejidad de la filosofía de Berkeley ha sido revelada en tal forma que nunca podrá volver a ser considerada como una simple derivación de la de Locke, totalmente negativa en carácter. Parte de la evidencia que Luce ha aducido para esta interpretación ha sido su trabajo sobre los *Commentaries,* y parte de ella ha sido su documentación de la influencia profunda que Malebranche ejerció sobre Berkeley.

Una pieza importante de confirmación de este retrato nolockeano de Berkeley ha venido de los estudios del Profesor R. H. Popkin. Un estudioso tanto de la naturaleza como de la influencia del pirronismo en el mundo post-renacentista (5), ha explorado la relación de Berkeley con el escepticismo (6). Ha podido confirmar las sugerencias tanto de Luce como de Jessop de que Berkeley fue influído en su negación de la distinción entre las cualidades primarias y secundarias por argumentos tomados del *Dictionnaire Historique et Critique* de Pierre Bayle. De mayores consecuencias para la pretensión realista es el descubrimiento de Popkin de que el famoso *esse est percipi* de Berkeley puede ser leído como una respuesta al escepticismo filosófico que había prevalecido por tanto tiempo. Berkeley se daba cuenta del devastador éxito de la técnica dialéctica empleada por los escépticos contra aquéllos que distinguían las ideas y las cosas, las apariencias y las realidades, el *esse* y el *percipi.* Pero cuando las ideas *son* las cosas reales, no se les da ningún "asidero" a los escépticos, porque no puede plantearse ningua cuestión para determinar el criterio para distinguir las percepciones de las realidades.

Luce y Jessop han explorado la cuestión de si la doctrina de las "nociones" de Berkeley fue una simple idea tardía añadida a la segunda edición de los *Principles* por razón de alguna oscura anticipación a la "objeción de las objeciones" de Hume, i. e., que el argumento contra la materia también trabaja contra el espíritu. Se hace cada vez más difícil comprender cómo alguien pudo levantar esta objeción tradicional si no fuera porque el hecho de que Berkeley en realidad hizo algunos cambios en la segunda edición parece haberle dado base. Una lectura cuidadosa de los *Principles* o de los *Three Dialogues,* especialmente cuando uno puede hacer referencia a los *Philosophical Commentaries* convierte en inocua la tradicional recu-

---

(4) Ver mi *Berkeley's Realisms,* Philosophical Quarterly, VIII (1958), 41-53, y *Berkeley on the Inmortality of the Soul,* The Modern Schoolman, XXXVII (Jan. and March, 1960).

(5) Su *History of Scepticism from Erasmus to Descartes* (University of Utrecht: Publications of the Institute of Philosophy), será publicado muy pronto.

(6) Ver *Popkin, Berkeley and Pyrrhonism.* Review of Metaphisics, V (1951), 223-46; *The New Realism of Bishop Berkeley,* Univ. of California Publications in Philosophy, XXIX (1957), 1-19.

sación "Humeana". Un destino similar espera a una variación superficial del tema humeano, i. e., que si Berkeley puede admitir una noción del espíritu, no puede excluir una noción de la materia.

Aún más, la lectura cuidadosa de los *Principles* y de los *Three Dialogues* ha revelado la inaplicabilidad de varias famosas objeciones a Berkeley. Bertrand Russell, por ejemplo, en su "olvido" de la distinción entre el objeto aprehendido y el acto de aprehensión, lo que lo hace caer en una "equivocación inconsciente". El hecho es que Barkeley explícitamente discute esta distinción en el primero de los *Three iDalogues*. Infinitamente más chocante a las interpretaciones tradicionales ha sido la sugerencia de que Hume puede no haber leído a Berkeley tampoco. En la misma forma que una cuidadosa lectura de Berkeley revela la inaplicabilidad de varias de las "objeciones" tradicionales, así ha considerado a Hume como habiendo formulado la "objeción de las objeciones".

Ni tampoco se ha aclarado todavía cuándo Locke, Berkeley y Hume fueron por primera vez significativamente concatenados entre sí. Los primeros críticos de Berkeley no lo unieron a Locke; estuvieron mucho más inclinados a considerarlo como un seguidor de Malebranche. Malebranche estaba cordialmente en desgracia hacia 1710 e inadvertidamente Berkeley fue arrastrado a la guerra política e intelectual que se desarrollaba violentamente entre los jesuítas y la mayoría de las formas del cartesianismo. De hecho, la gran reputación *filosófica* que tanto Berkeley como Hume habían de adquirir, se desarrolló años después de que habían escrito sus respectivos "grandes libros". Thomas Reid fue uno de los más importantes custodios de su reputación, pero su bosquejo, profundamente influyente, de una gran progresión (o regresión) filosófica de Locke, a Berkeley, a Hume, no apareció sino hasta 1764 en su *Inquiry into the Human Mind*. Aunque él había ligado juntos a estos tres, *su* propósito era iluminar patrones de pensamiento común, no sólo a ellos, sino también a los cartesianos (la doctrina de las Ideas); gracias, sin embargo, a los grandes historiadores alemanes del siglo XIX, quienes, de hecho, pusieron una parte del bosquejo dialéctico de Reid frente a la otra, surgió el cuadro tradicional. Un buen ejemplo de su expresión detallada puede ser encontrado en la Introducción de Green (1874) al *Treatise of Human Nature* de Hume, todavía una de las ediciones standard de ese texto.

Si Hume estaba realmente refutando a Berkeley, es extraño que no incluyera también la defensa de Berkeley de los espíritus ni su explicación de las nociones. Completamente aparte de la falta de una evidencia interna que sustente el punto de vista tradicional, descubre también uno que la suma total de referencias al hombre que se supone que está refutando, consiste en tres notas al pie, sin que haya *ninguna* cita. No solamente ha sido Berkeley desligado de Locke, sino que Hume ha sido separado de su "precursor", Berkeley. Mientras que Luce y Jessop han tratado de hacernos ver cuán superficial es la relación tradicional de Locke a Berkeley Smith (9) ha sostenido que la deuda de Hume a Francis Hutcheson, no sólo se acerca más a los hechos, sino que hace más inteligibles muchas observaciones de Hume que la vieja teoría que unía Locke a Berkeley y a Hume. Algunos años antes, tanto Laird como Laing (10) habían hecho énfasis en la importancia primordial de varias fuentes no-berkelianas. Pero Kemp Smith no sólo le quitó importancia al papel de Berkeley, sino que su tesis propia fue negar la relación tradicional (p.

---

(7) BERTRAND RUSSELL, *The problems of Philosophy* (1912 ff), Ch. IV.

(8) Ver mi *Early Reception of Berkeley's Immaterialism*: 1710-1733, (The Hague: Nijhoff, 1959).

(9) N. KEMP SMITH, *The Philosophy of David Hume,* (London: Macmillan, 1941).

(10) JOHN LAIRD, *Hume's Philosophy of Human Nature,* (London: Methuen, 1932), y B. M. LAING, *David Hume,* (London: E. Benn, 1932).

ej. la de Green). Buscó colocar a Hume en un linaje histórico diferente, tanto como de indicar sus verdaderos propósitos filosóficos. "... lo que es central en la enseñanza de Hume, no es la teoría "ideal" de Locke o Berkeley y las consecuencias negativas que de ella se siguen, por importantes que fueran éstas para Hume; sino la doctrina de que la influencia determinante en la vida humana, como en las otras formas de la vida animal, es el sentimiento, no la razón o el entendimiento..." (11). Kemp Smith alegaba que Hume llegó a su posición positiva extendiendo el punto de vista de Hutcheson de que los juicios de valor se basan en el sentimiento (no-racional) hasta el dominio teórico en general y la inferencia causal en particular. Dos libros importantes y más recientes sobre Hume, los de Passmore y Leroy (tanto como la magnífica biografía de Mossner) (12), en tanto que originales al interpretar a Hume, reflejan, sin embargo la integridad del ataque de Kemp Smith sobre la vieja teoría. Pero durante el año pasado, finalmente se propuso la cuestión de si Hume por lo menos *leyó* a Berkeley.

Yo creo que el claro y total efecto de los nuevos estudios sobre Hume ha sido, probablemente, disminuir en algo su estatura como un filósofo original y crítico, por lo menos cuando estos estudios se acompañan con los de Malebranche, Descartes y los cartesianos. Resulta que varios de los "descubrimientos" importantes atribuídos a Hume eran de hecho lugares comunes, por ej., la distinción entre relaciones de ideas y los hechos; el análisis de las ideas abstractas; el argumento de que los hechos son indemostrables en sentido técnico. Separar Hume de Berkeley ha hecho los patrones históricos más complejos, pero, como en el caso de Berkeley, ha resultado en el reconocimiento de que también Hume tenía algo positivo que decir. Por ejemplo, en la interpretación "naturalista" de Kemp Smith, la gran contribución de Hume no es vista en la negación de las relaciones causales, sino, al contrario, en su explicación psicológica positiva de la influencia causal. Por más provocativa que tal teoría pueda ser en su propio terreno, ya no es claro el que Hume haya tenido que despertar a Kant de sus "sueños dogmáticos".

Paradójicamente, los puntos de vista que causaron a Hume las mayores molestias personales —los sobre los milagros— son ahora tomados virtualmente como sentimientos ortodoxos, aunque mejor expuestos por autores tales como Pascal y Kierkegaard. En el asunto del escepticismo, Sexto Empírico y Bayle, más bien que Berkeley, han sido considerados, desde hace tiempo, con base en evidencia textual, las fuentes más seguras de muchos de los argumentos de Hume, según tanto Laird como Laing han hecho claro. Esto ha sido más aclarado aún por la verificación de que el modelo de argumentos empleado por los antiguos escépticos jugó un papel muy importante en filosofía en los siglos XVI, XVII y XVIII, y que, por consiguiente, el "escepticismo" mencionado por los escritores de este período se refería a un grupo de doctrinas totalmente específico. La deuda de Hume a Bayle por su discusión sobre Espinoza ha sido reconocida desde hace tiempo, pero toda su deuda con Bayle debería recibir pronto la atención que merece, pues actualmente se muestra mucho interés por Bayle, tanto en las naciones de habla inglesa como en el Continente.

Atestigua la grandeza de los historiadores alemanes del siglo XIX el que por tanto tiempo hayamos permanecido bajo su fascinación; el hecho que la historia de la filosofía de los siglos XVII y XVIII haya sido vista a través de sus ojos por tanto tiempo es *en sí mismo* una consideración importante. Porque a pesar del trabajo que se ha hecho sobre Berkeley y Hume durante los últimos treinta años,

---

(11) KEMP SMITH, op. cit., p. 11.

(12) J. A. PASSMORE, *Hume's Intentions,* (Cambridge: University Press, 1952), ANDRE-LOUIS LEROY, *David Hume,* (París: Presses Universitarires de France, 1953). Ver también su magnífico estudio, *George Berkeley,* (París: Pr. Univ. de France, 1959). ERNES CAMBELL MOSSNER, *Life of David Hume,* (Austin: Univ. of Texas Press, 1954).

estas nuevas evaluaciones no han dejado ninguna marca seria ni en la gran mayoría de los filósofos ni en los autores de historias de la filosofía. Uno puede perdonar tal estado de cosas en la *History of Western Philosophy* (1945) de Russell, porque, aunque sea mala como historia, es buena como Russell. Pero es desconcertante ver el grado en que el atinado volumen de la masiva *History of Philosophy* de F. Copleston, publicada en 1959, refleja todavía el patrón tradicional de Locke, Berkeley y Hume. Se le da menos peso a ese patrón en la explicación de nuestro triunvirato, históricamente mejor informada y filosóficamente más sofisticada, que aparece en *History of Modern European Philosophy* (Miwankee, Wis. Bruce Pub. Co., 1954) de James Collins.

Fue en una crítica a *Dominant Themes of Modern Philosophy* (New York: Ronald Press, 1957) de George Boas, que Popkin, que alababa el método histórico-geográfico empleado y gran parte del contenido del libro, censuraba la discusión excesivamente tradicional de Locke, Berkeley y Hume, y comentaba: "Creo que es sumamente cuestionable si Hume leyó alguna vez a Berkeley, o derivó de él algún punto de vista". Recusado en este punto por el Profesor P. P. Wiener, Popkin ha presentado una defensa a su comentario, y el Profesor T. C. Mossner le contestó. Una indicación del vigor de la erudición y del irresistible peso de la evidencia que están tras los estudios anti-tradicionales de Berkeley y Hume se encuentra en el hecho de que la discusión actual *no* se refiere a si Hume fue influído por Berkeley; se refiere más bien a una cuestión ridícula: si Hume siquiera leyó a Berkeley.

Del mismo modo que Gilson, Gouhier y Koyré quebraron el molde anti-religioso en que el siglo XIX, en su entusiasmo fuera de sitio por la Ciencia, había vaciado a los cartesianos, así Luce y Jessop iniciaron un nuevo examen de Berkeley; Kemp Smith hizo lo mismo con Hume, con el resultado de que la historia de la filosofía británica resuelta mucho más complicada y la etiqueta "Empirismo Británico" mucho menos provechosa.

TRADUCCION: LIGIA HERRERA.

---

(13) Ver la colección recientemente publicada, *Pierre Bayle, Le Philosophe de Rotterdam*, ed. Paul Dibon, (Amsterdam: Elsevier, 1959).

(14) POPKIN, review of Boas, *Journal of Philosophy*, LVI (1959), 67-71.

(15) Sobre esto, *Did Hume Ever Read Berkeley?* Journal of Philosophy, LVI (1959), 533-5 (Wiener); 535-45 (Popkin). Sobre Mossner pp. 992-5.